

El Pecarí Quimilero o Chanco Moro es un mamífero endémico del Gran Chaco sudamericano. Habita exclusivamente en bosques chaqueños que se encuentren en buen estado de conservación, preferiblemente continuos. Sin embargo, se lo puede encontrar en bosques secundarios (los cuales son considerados hábitats subóptimos), aunque en ellos es menos frecuente. Los árboles más característicos de estos bosques son: el quebracho blanco, los algarrobos negro y blanco, el mistol, el tala y la brea; además también se encuentran arbustos como garabatos, atamisquis, espinillos y aromos, entre otros. También son abundantes distintas especies de cactáceas, incluso algunas de gran porte como el cardón moro. Esta vegetación está adaptada a las escasas lluvias propias de esta región.

El Pecarí Quimilero se alimenta de raíces y frutos de distintas especies como la tusca, y otras leguminosas, así como también de tejidos subterráneos de reserva de algunas plantas como el chaguar. Frecuentemente acude a los nidos de hormigas cortadoras de hojas para comer las sales y minerales que se acumulan en su superficie. Además, es probable que pueda subsistir sin beber agua, obteniéndola de los cactus y sus frutos de los cuales también se alimenta. De hecho, de allí el nombre de “Quimilero”, el cual proviene del Quimilo, que es un cactus típico del Chaco Seco y es parte importante de su dieta.

Esta especie había sido registrada solo en el oeste de Paraguay, el sureste de Bolivia y el norte de Argentina, pero hace unos pocos años atrás, estudios científicos confirmaron su presencia en el oeste de la provincia de Córdoba; allí, los pobladores del lugar ya conocían este animal con el nombre de Chanco Moro.

El Quimilero tiene un pariente cercano que habita en los mismos ambientes, el Pecarí de Collar (*Pecari tajacu*). Ambas especies se parecen, sin embargo, si prestamos atención, algunas características nos permiten diferenciarlas, el Quimilero es más grande, llegando a tener casi 70 cm de altura en la cruz, es gris pardusco con una franja negra en la línea dorsal y un collar blancuzco difuso. Estas características son similares a las del Pecarí de Collar, pero éste es más pequeño, y con el collar más definido. El Quimilero tiene una cabeza voluminosa, bastante más larga que la del Pecarí de Collar, con orejas largas y peludas, su pelo es más largo y grueso. Sus patas además son más largas, y sólo posee dos dedos (en lugar de tres, como el Pecarí de Collar) en las patas de atrás. Asimismo, la coloración de las crías también es diferente entre ambas especies, siendo las del Quimilero iguales a los adultos, mientras que las del Pecarí de Collar son rojizas,

En cuanto a los hábitos, el Quimilero es en general diurno y en nuestra zona los grupos que forma son de hasta 3 individuos. El Pecarí de Collar, en cambio, está activo tanto de día como de noche y puede formar grupos más grandes.

Según la Unión Internacional de la conservación de la Naturaleza (UICN), la especie se encuentra en peligro de extinción. Constituyen sus mayores amenazas la destrucción de los bosques donde habita, debido a los desmontes totales para realizar cultivos, o a los desmontes parciales para la ganadería. Al igual que el Pecarí de Collar, este animal es cazado para su consumo. Todavía no se sabe cuántos individuos hay; sin embargo, al tratarse de una especie exclusiva de los bosques chaqueños, su supervivencia depende de la preservación de estos ecosistemas. En Córdoba quedan muy pocos bosques en buen estado de conservación, y aun así se sigue desmontando; por lo tanto, esta especie está considerada como en Peligro Crítico en la provincia (según la Resolución 334/2019 Secr. de Ambiente y Cambio Climático).

Este animal es poco conocido y escaso en la región; como cualquier pecarí su presencia resulta fundamental para la diseminación de las semillas de las plantas que consume.

Afortunadamente, parte de su población en Córdoba se encuentra protegida por el recientemente creado Parque Nacional Traslasierra.

Muchas son las preguntas que todavía quedan por responder en relación a esta especie, por eso esperamos que cada vez sean más las personas que la conozcan y la valoren, al igual que a los bosques chaqueños que constituyen su hábitat natural.

Bibliografía consultada

Camino, M. y Torres R.M. 2019. *Parachoerus wagneri*. En: SAyDS–SAREM (eds.) Categorización 2019 de los mamíferos de Argentina según su riesgo de extinción. Lista Roja de los mamíferos de Argentina. Versión digital: <http://cma.sarem.org.ar>.

Torres, R. 2018. Orden Cetartiodactyla. Pp. 310-326, en: Torres, R. y D. Tamburini (eds.). Mamíferos de Córdoba y su estado de conservación. Editorial de la UNC.

Torres, R.; Tamburini, D.; Boaglio, G.; Decarre, J.; Castro, L.; Lescano, J.; Barri, F. 2018. New data on the endangered Chacoan peccary (*Catagonus wagneri*) link the core distribution with its recently discovered southern population. *Mammalia*, 0(0), –. doi:10.1515/mammalia-2018-0105